

«Terra Chá», tierra de romerías

Terra Chá, la comarca lucense con capitalidad en Villalba, era sumamente rica en romerías a lo largo de todo el año, y en especial en los meses de primavera y verano, porque ir de romería es peregrinar y es preciso que el clima ayude para andar los caminos, a veces largos y penosos, aunque en la actualidad no haya ni distancias ni necesidad de pisar «corredoiras» horas y horas hasta llegar al campo de la ermita.

Alicia Baamonde Paz

El progreso, que facilita los peregrinajes, va corroyendo simultáneamente la fé de quienes antes acudían a los santuarios y ermitas en busca de un alivio material, siempre difícil de encontrar, puesto que Dios no se prodiga en conceder bienes terrenos, o del consuelo al conseguir la tranquilidad que sí abunda en esas ermitas aisladas las más de las veces en la ladera de un monte o rodeadas de «carballedos e castiñeiros» en esas fragas que están impregnadas de misticismo y paz.

Son esas ermitas cerradas todo el año, protagonistas de romerías insospechadas, en las que se reúnen los romeros en gran número para dar culto a un santo «milagreiro» o a una advocación mariana, en las que se respira alegría sana, enmarcada en el «estoupido dos foguetes», acompañada de fervor de ruegos de agradecimientos...

Son remansos de amor al más allá, son oasis en la vida cada vez más siniestra que nos rodea, son el encuentro con la Verdad. Otras hay que alternan lo divino con lo profano, aprovechando lo religioso para generar también alegría, a la sombra de esos «castiñeiros» que cobijan al santuario y a la alegría festera con las mismas rammas.

El progreso, que facilita los peregrinajes, va corroyendo simultáneamente la fé de quienes antes acudían a los santuarios y ermitas

Decía que el progreso destruye la fé, porque a través del tiempo se observa un notable descenso en el ambiente de las romerías chairegas. Así tenemos, la Romería de Nuestra Señora del Monte, por ejemplo, que se celebraba en la colina de la feria, donde la vista se recreaba ante un horizonte sin fronteras para hablar con Dios, que languideció hasta desaparecer, notándose entre los devotos la falta de aquel día de las Cruces, por citar algo peculiar de la misma, en que se reunían las parroquias limítrofes en el campo de la ermita.

Tampoco vemos el ambiente de antes en el San Alberto, ni los centenares de automóviles hablan de fervor de romería como tal, en la Santa Isabel de Outeiro de Rei,

ni se va a las Nieves de Boizán, ni a otras muchas que hoy ya son historia. Las grandes, las mayores motivaciones espirituales están pasando a ser festejos profanos.

Es triste constatar el silencio de las calles villalbesas en la noche que precede a la romería de Los Milagros de Saavedra, cuando antes eran noches llenas de vida, animadas por los resplandores de candiles de gas portados por ruidosos romeros que hacían sonar sus zuecos en el empedrado de las

La romería no es fiesta, sino que es espiritualidad que, por su pureza, genera fuerza

aceras, o por silenciosos pasos de pies descalzos pisando el cemento de la calzada. Y es triste porque el progreso no podía eliminar a esos peregrinos que iban a pie porque sí, aunque hubiera coches.

Es doloroso asistir a la muerte paulatina de una ermita que deja caer, piedra a piedra, su estructura nacida de la fé de sus fundadores. Es cierto que aún tenemos romerías, pero lo es también que cada año que transcurre les roba un poco de espiritualidad para ir transformándolas en simples reuniones de gentes sin ansias de peregrinaje, sin espíritu romero...

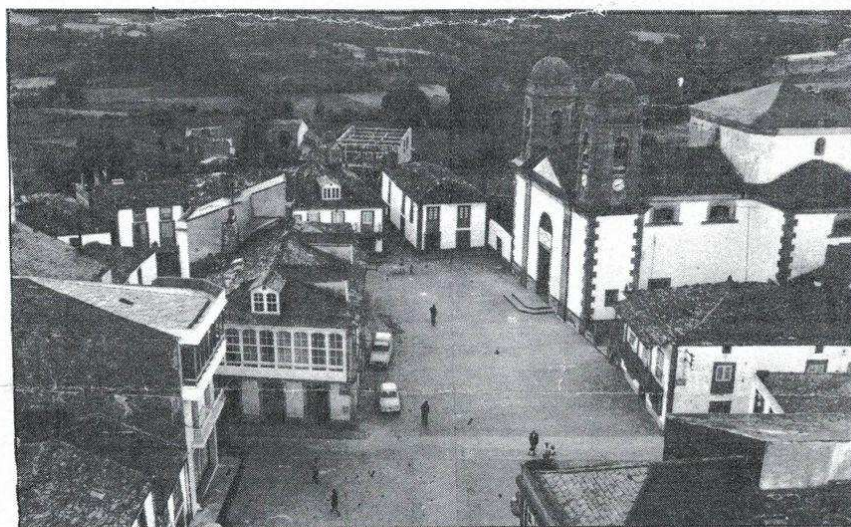
Ya no va el peregrino preocupado por lo que falta para llegar. Ya no saborea el placer que supone el sacrificio impuesto para honrar a la Virgen, para pedirle alguna merced o agradecerle un favor. No se reúne la gente alrededor de una merienda campestre reponiendo fuerzas o haciendo fiesta...

El autocar que los trae, los lleva para casa al mediodía, porque ha de relevarse a la juventud que irán a la fiesta como tal, y no con el espíritu de peregrinos hacia algo que parece esfumarse en la niebla de una libertad mal entendida.

Antes se distinguían perfectamente las romerías de las fiestas patronales. Eran fiestas las celebraciones de las parroquias el día grande del Patrón, con el segundo día incluido, en las que se iba a misa con los invitados de siempre, se bailaba un poco después de la procesión por el atrio, para ir a sentarse a la nutrida mesa de seis o siete platos de todo lo que no se podía comer por el diario. Ya comidos, iban todos al campo de la fiesta, orgullosos de sus invitados, a reunirse con vecinos ausentes, a charlar, a echar un pie, si la orquesta era generosa, y retornaban



Los villalbeses celebran por todo lo alto a su patrono, San Ramón



Es triste comprobar el silencio de las calles villalbesas en la noche que precede a la romería de los milagros

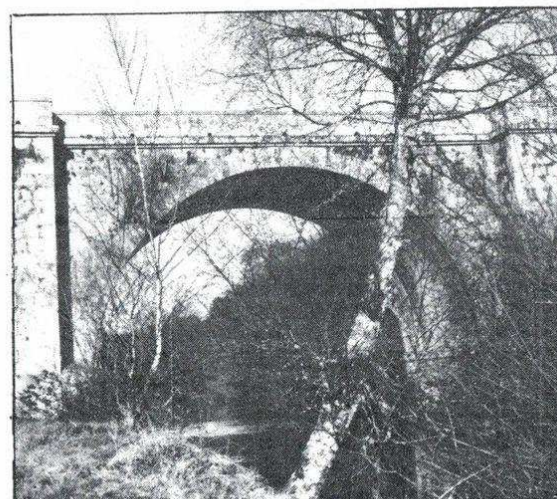
entre cantos de la mocedad para descansar un poco y poder atacar a las pocas horas, el segundo día.

Las romerías eran, y tienen que ser, otra cosa muy distinta. Son un peregrinar hacia algo intangible, hacia la meta del favor, a veces interesado, que inculca una leyenda de prodigios o una realidad de resultados. La romería no es fiesta, sino que es espiritualidad que, por su pureza, genera fiesta. Es un acudir a la cita con lo sobrehumano, con lo divino

El romero va a lo suyo, que es peregrinar, y como complemento, participa en todos los actos organizados

No hay fiesta después de la Misa Mayor. Hay solamente eso, la misa, la visita a «poner el Santo» y luego, con la euforia del deber cumplido, se puede divertirse uno. Se crea la fiesta. No se va a comer a casa del pariente. Se va a algo más concreto, que obliga a merendar en el campo por necesidad o a veces por participar en la solemnidad que merece una romería con gentes de todos los lugares.

El romero va a lo suyo, que es peregrinar, y como complemento, participa en todos los actos organi-



Las romerías de la Terra Chá se desarrollan en parajes tan bellos como este

zados. Ante este panorama, voy a realizar un estudio de algunas romerías que, si bien siguen celebrándose, van perdiendo el calor de su realidad. Voy a exponer las peculiaridades de tres de ellas, vinculadas a la Terra Chá y especialmente a su capitalidad.

La Romería de los Milagros de Saavedra, por su categoría más

que provincial y que rebosa, por tanto, con creces, el ámbito chairego. La Romería del San Adriano, en Goiriz, concurrida antaño y hoy en franca decadencia. Y la Romería de Guadalupe, ahí, al lado de la villa y en la que participan sus habitantes de una manera intensa.

Los Milagros, la más concurrida

El santuario de la Virgen de los Milagros, en Saavedra-Begonte, es de las visitadas de «Terra Chá». Nuestra colaboradora Alicia Baamonde Pez nos refiere las características de este centro de culto.

A) Situación. Está situada en Saavedra (Begonte-Lugo)
 B) Origen. Es difícil de determinar, ni mediante el archivo parroquial. Hay una lápida funeraria en la que se lee: «Enterramiento del Sr. Roi Gonzalez de Ribadeneira Saavedra y de la Sra Dña Biolante de Losada su mujer y dexaron de Aniversario 10 misas» pero sin fecha alguna.

Se supone que comenzó la devoción a raíz del primer milagro en tiempos de la invasión Francesa, y la Romería a principios de siglo.
 C) Leyendas. Cuéntase que las tropas de Napoleón no pudieron hacer entrar sus caballerías para pernoctar en la Ermita, prueba de la protección divina de este lugar, destinado a la Virgen.

Otro hecho tenido por milagroso fué la liberación del señor de Villaguisada que, al entrar a orar en el Santuario, rogando reconocimiento de su inocencia, se le desprendieron las cadenas que lo aprisionaban, quedando de este modo demostrada.

Asimismo se achaca a la Virgen Milagrosa el sofocar un incendio

en la casa «Do Rozo». Ardía la era, amenazando destruir la mies cuando milagrosamente cambió el viento al llegar un familiar con la imagen de la Virgen en sus brazos al lugar del suceso, salvándose de este modo la cosecha.
 D) Fecha de su celebración, e importancia.
 —Se celebra la Romería el día 24 de Mayo.

Los romeros, allá por los años 40 y 50, acudían a pié, descalzos muchos de ellos, atravesando las calles de Villalba a la luz de los candiles de gas durante la noche de la víspera, haciendo sonar el seco pisar de los zuecos.

Acudían según nos relataba Angustias López, vecina de 80 años de toda la «Terra Chá», de Lugo, La Coruña y de toda Galicia.

Los romeros llegados la víspera se alojaban en las casas vecinas, durmiendo en «palladas» o en las «palleiras», dejándose dormir, incluso en las camas de algunas casas, a los enfermos. Hoy los medios de transporte no obligan a estos menesteres.

Tenia, asimismo mucha entidad esta Virgen de Los Milagros,

entre los emigrados de America, según nos comentaba un anciano, en la diáspora en sus años mozos.

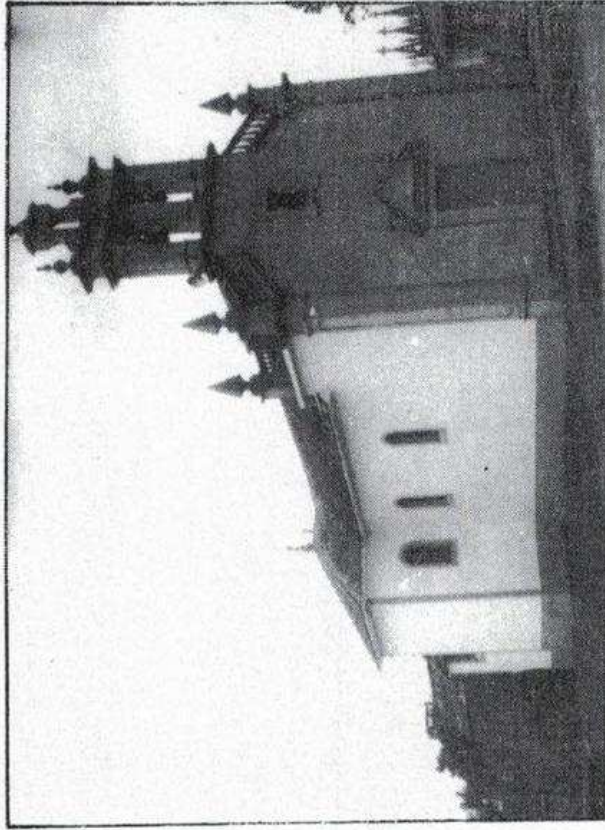
Si la afluencia masiva es el día 24, lo cierto es que acuden muchos romeros todos los domingos del año. E) Ritos. a) Religiosos: Misanas.— El día de la Romería se celebran Misas durante toda la mañana desde el amanecer hasta la Misa Mayor.

Procesión.— Se celebra en el atrio tras la Misa Mayor, llevando la Imagen de la Virgen, en la que participan todos los romeros, algunos descalzos y otros de rodillas todo el trayecto. Novena.— Es rezada durante los 9 días anteriores a la Romería. b) De Contacto: Es costumbre el «imponer la Santa», que consiste en hacer una cruz sobre la cabeza del romero arrodillado, con una pequeña imagen de la virgen, por los «poñedores» (entre los tradicionales citaremos a Jesús Funcasta), mientras recita una jaculatoria.

También suelen los romeros «tocar» pañuelos y estampas en la imagen.

c) Ofrendas: Son muy variadas: Desde acudir a la Ermita el día de la Romería, asistir a la Misa Mayor o a la Procesión, rodear la ermita de rodillas o descalzo, hasta hacer el peregrinaje a pié, en silencio, desde los respectivos domicilios.

Respecto a ofrendas materia-



les, es curioso el que no se haga entrega de ex-votos, lo que indica que los favores solicitados son de índole espiritual.

Se ofrenda (con mayor intensidad antes) trigo, centeno, lacones, etc., que son subastados el domingo siguiente, y velas, dejándose dinero para Misas a celebrar durante el año. F) Motivaciones.— Las gracias que se solicitan, como se dijo, son de índole espiritual: Sanar de una dolencia, pedir fornicar, prevenir males, conseguir marido, salir bien de negocios o problemas, etc.

Muchos romeros son exponente de una fé ejemplar en su peregrinaje, aunque luego en su vida cotidiana no se distinguen por su religiosidad. G) Fiesta profana.— Tiene lugar el día Grande, o

sea, el 24 de Mayo, en el campo de la Ermita, que era costeadada con el dinero que recibía el Cura de las limosnas. Recientemente, el Obispo suprimió este sistema, sustituyéndose por una colecta que hacen algunos vecinos entre ellos (a unas 1.500 ptas. por casa), con lo que costean las orquestas y demás actos profanos, «foguetes» incluidos.

Hay fiesta a la salida de la Misa, después de la Procesión.

Luego, a la hora del «xantar», que se asientan en las «caballerías» cercanas (de la señora de Saavedra), dando un aspecto sano y envidiable la alegría de los romeros que reponen fuerzas del cansancio del peregrinar y se preparan para participar.

San Adriano, custodiado por cuatro centenarios robles

La ermita de San Adriano, situada en el barrio de Santadrao, está custodiada por cuatro centenarios robles que le dan sombra y consistencia. Dos romerías tenían como figuras a San Adriano, una para el grande, y otra para el «pequeno». En ambos casos, los animales domésticos acudían a la romería, seguidos de los romeros descalzos o de rodillas.

A) Situación.— La Ermita de San Adriano, esposo de Sta. Natalia, degollado, según la tradición, se halla situada en Goiriz (Villalba), bajo cuatro centenarios robles, cerca del barrio de Santadrao.

B) Origen.— Teniendo en cuenta la inscripción que hay en el retablo: «Esta capilla la fundó Don Ramon Montenegro y su mujer Da. Luisa Montenegro. Año de 1685 y este retablo», su origen hay que buscarlo con anterioridad a esta fecha.

La ermita fué propiedad de la familia Teijeiro, que la tenía a su cuidado, dotándola de ornamentos sagrados, hasta que el Obispo se hizo cargo de ella, siendo hoy administrada por el Cura de Goiriz.

C) Fecha e importancia.— Se celebran dos Romerías: Una el

miércoles anterior a la Ascensión, y la principal el 29 de Junio. Este día registraba una gran afluencia de romeros de Villalba, Muras, Abadín y Germede, junto con muchos de La Coruña y Los Bergantinos. Actualmente ha decaído mucho el número de participantes.

D) Ritos:

a) Religiosos: Misas.— Destaca la Misa Mayor, al mediodía del día de San Pedro, si bien se solía darlas cuando se acudía con animales durante todo el año.

Procesiones.— Salían en Procesión el San Adriano Grande y el Pequeño, seguidos de los romeros, muchos descalzos o de rodillas, acompañados, en su caso, de los animales que habían llevado.

b) De contacto.— Era preceptivo para el romero, el «poner el Santo», cosa que oficiaba un

miembro de los Teijeiro, y que consistía en hacer la señal de la Cruz con una imagen pequeña del Santo sobre la cabeza del penitente, diciendo: «San Adriano bendito /che quite a enfermidade/ e che dea a sanidade/ polo poder que Dios tén, Amen.

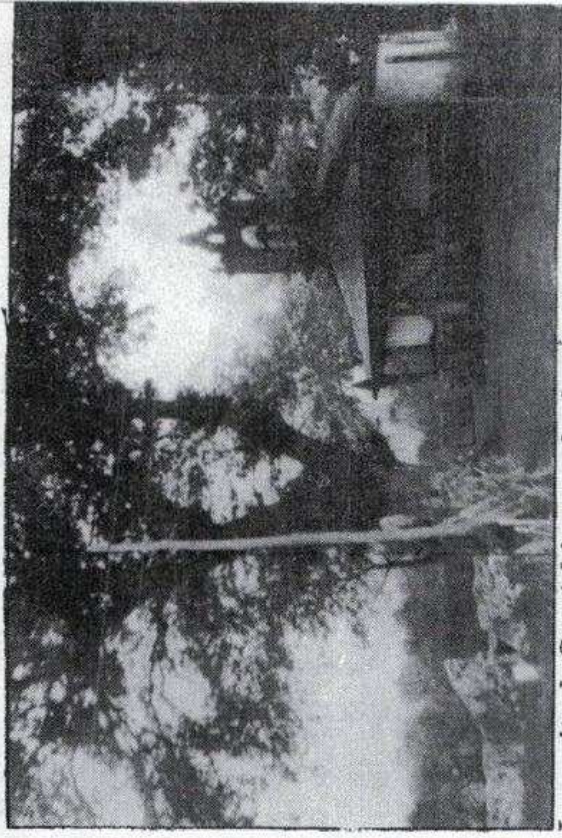
Se solía tocar a las imágenes con pañuelos, rosarios y misales.

c) Ofrendas.— Eran en especies (lacones, uñas, etc.), que luego se subastaban en el atrio o campo de la Ermita.

Se ofrecían infinidad de ex-votos de personas y animales, de los que hay una verdadera colección, llevándose, generalmente, después de haber sido oídas las súplicas o concedida la gracia.

La romería de San Adriano cada día tiene menos visitantes

Había también ofrendas de dinero al «poner el Santo», y para Misas cuando se llevaban animales en busca de los favores del Santo.



La ermita de San Adriano, rodeada por los robles centenarios

E) Motivaciones.— Es el San Adriano un santo abogado, esencialmente, de animales (en cometas, partos, enfermidades), si bien se solicitaba su intercesión para hallar el bienestar y el porvenir de los hijos y familiares. Es una Romería de clara motivación religiosa, ya que no se buscaban diversiones, ni se iba «por ir».

F) Fiesta profana.— Normalmente no se celebraban festejos, ya que se iba a cumplir el rito religioso exclusivamente.

Había meriendas en las «carballerías», pero no eran actos festivos, sino más bien la necesidad de «hacer mediodía» por lo alejado y mal comunicado que estaba el Santuario antes de las comodidades actuales.

G) Símbolos sacrales.— A unos 200 m. de la Ermita se halla «A Fonte de San Adriano», donde

lavaban los pies y rodillas los romeros después de la Procesión, y en donde se solían echar migajas de pan para pedir por algún familiar.

Símbolo íntimamente ligado a este Santo, es el «Coitelo» de madera, con el que se hacían cruces en las heridas para que sanaran, invocando al Santo: «San Adriano Bendito, cúrame esta ferida». Hay en la pared derecha de la Ermita una cavidad llamada «O Sartego», llena de arena, en la cual introducen los romeros los pies para que no tengan heridas, o sanen las que tengan, después de peregrinar descalzos.

Esta arena es llevada, en muchos casos, por los Romeros, a sus casas para aplicarla a heridas de familiares.

Guadalupe, el santuario más popular

La ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, situada en Sancobad (Villalaba), es por su proximidad a la villa, la más popular entre los villalbeses.

Esta advocación de la Virgen tiene su origen en la imagen, que traída de México en el siglo pasado, representa a la Guadalupana.

Alicia Baamonde Paz -

A) Situación.—Se halla situada la ermita en Sancobad (Villalaba), en un extremo lindante con las primeras casas de la villa

B) Origen.—Se cree que nació esta romería no hace muchos años, por la circunstancia de haber sido traída de México por un emigrante una imagen de la Patrona de aquel país, posiblemente a finales del siglo XIX.

Lo cierto es que antes de la ermita actual, había existido otra mucho más pequeña que debió de construirse para albergar la citada imagen.

El hecho de construirse la actual, dió lugar a un circunstancia muy curiosa: dada la magnitud de la ermita y su hermoso retablo de castaño, hoy inexplicablemente retirado, se colocó una imagen de la Natividad, que suplantó a la titular, que pasó a la sacristía, siendo aquella el objeto de la veneración de los romeros que peregrinaban al lugar, no a los pies de una imagen que nada les podía decir.

La romería tuvo sus momentos más brillantes en la postguerra, para ir decayendo como tal y convertirse más que nada, en fiesta profana.

C) Fecha de la romería.—Tiene lugar el segundo domingo de

septiembre, lo que nos indica que su origen fue circunstancial y no tradicional con fecha fija, precisamente el día dedicado a Ella en el santoral.

D) Ritos religiosos

a) Misas.—Se celebran muchas durante el año, ofrecidas por los romeros, casi siempre parroquianos y villalbeses, pero la del día de la celebración, al mediodía, o sea la misa mayor, es la más concurrida, rodeando los fieles la ermita y colocándose incluso en el campo de la fiesta.

b) Procesión.—Tiene lugar tras la misa mayor, rodeando la capilla y recorriendo el campo de la fiesta, siguiendo a la Virgen (a la moderna) cientos de romeros, muchos de ellos descalzos y otros de rodillas, haciendo guardia de honor a la imagen las rapazas vestidas con el traje regional.

c) Novena.—Lo mismo que con las misas, son muchas las novenas que rezan los devotos a lo largo del año, si bien la principal tiene lugar nueve días antes del día grande. Es ésta una costumbre muy arraigada en la villa, lo que hace que el peregrinaje a esta ermita sea constante.

d) Ofrendas.—Cuando se va a «poner la Santa», se suele entregar una limosna, bien en dinero o en trigo, costumbre ésta última

que ya está cayendo en desuso.

E) Motivaciones.—A la Virgen de Guadalupe se solicitan favores diversos: curar enfermedades, suerte en los negocios, fortuna para los hijos, etc.

El día de la Romería, es un homenaje de sus devotos, más que una ocasión de peticiones, las cuales suelen hacerse cotidianamente. Actualmente predomina el ambiente festivo sobre el religioso, estando el campo de la fiesta alejado de la ermita.

F) Fiesta profana.—Estaba profundamente ligada a la religiosa, ya que los romeros de la villa, sobre todo, aprovechaban la sesión de música del mediodía para visitar la ermita o para quedarse muchas familias de merienda en el Paseo del Conde hasta que comenzaba la fiesta al atardecer en el Campo de la Capilla.

Hasta hace 25 años, se confeccionaba un ramo de rosas en la Confitería de Sánchez, el cual era adjudicado al principio a aquellos vecinos que tendrían que hacer la fiesta al año siguiente. De ahí el nombre de «ramistas» que tienen los organizadores de los festejos populares, no solo en Sancobad, sino generalmente en las fiestas de las parroquias.

El ramo se traía procesionalmente desde la villa, procediéndose a su adjudicación y, posteriormente, y hasta hace unos pocos años se procedía a rifarlo entre los asistentes.

El bullicio que desfilaba por la carretera de Lugo, de madrugada, cara a la villa, indicaba el final de esta romería mariana a un santuario que cuenta con un número elevado de devotos.